

GENTE



Madrid, 11 de Julio de 1900.

Año I.

Núm. 6.º



CONOCIDA



La Princesa de Wrede.



NUESTRA PORTADA

LA PRINCESA DE WREDE

La princesa de Wrede, cuyo retrato engalana y avalora hoy esta revista, ocupa por derecho propio en la alta sociedad un lugar preeminente.

Espiritual, elegante, con esa distinción suprema de las grandes damas españolas que inmortalizaron con sus pinceles Goya, Vicente López, Esquivel y Madrazo, la princesa de Wrede, atrae con su presencia y cautiva con su trato.

Posee como pocas ese gusto delicado y ese profundo conocimiento de la sociedad, que son imprescindibles para el éxito de una fiesta. Por eso las suyas son deliciosas; se recuerdan con agrado y se desean siempre con ansia.

Habita el hotel que tiempos atrás hizo célebre otra dama hermosa, la duquesa de la Torre, cuyo solo nombre evoca recuerdos muy gratos en la imaginación de los españoles. Al enseñorearse de una mansión que parece destinada á encerrar entre sus muros los refinamientos del buen tono y los esplendores de la vida cortesana, la princesa continúa las tradiciones gloriosas de aquel inmueble privilegiado, elevando un monumento al arte, un trono á la belleza y un altar á la patria.

Todos los actos de esta dama ilustre responden á la nota dominante de su carácter: el sentimiento. La ternura y las delicadezas de su espíritu cultivado refléjanse en sus ojos, las grandes ventanas por donde el alma se asoma; ojos que lloran con los desgraciados y que se alegran con los que gozan, asociándose siempre al sentimiento de los demás. Si Carmen Wrede, como sus íntimos la llaman, es para ellos una buena amiga, es una amiga también, pero de veras, para todos los españoles.

Siente por España adoración profunda; nuestros desastres últimos affligían su alma, que ahora se entrega á la esperanza. Sí; ella confía en nuestros futuros destinos, tiene fe en nuestro porvenir, cree posible

la decantada regeneración y fija la vista, allá, á lo lejos en los hermosos países tropicales donde vió la luz del sol por vez primera, en las repúblicas Sud-americanas.

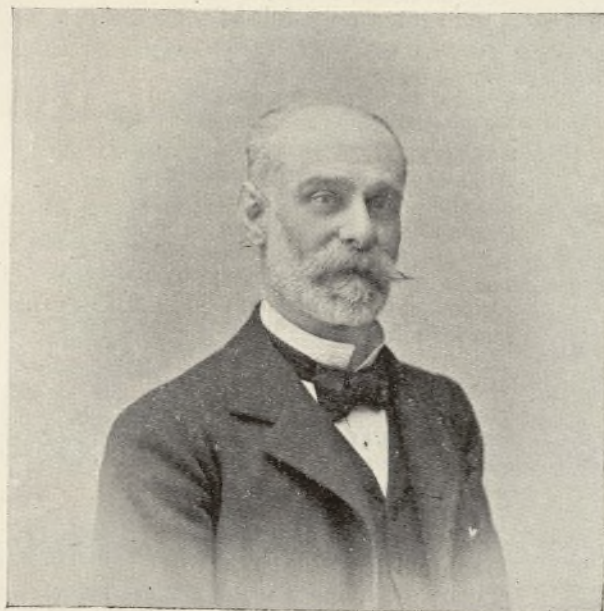
De aquellos países en que circula la sangre española por las venas de sus habitantes, llegan á la madre patria pruebas de afectos que son aquí correspondidas; amanecer risueño después de las tristezas pasadas.

Para estrechar esas corrientes de simpatía que han de traducirse en tratados de comercio beneficiosos para todos, la princesa aprovechó la estancia en Madrid de los marinos argentinos, obsequiándoles con una fiesta brillante en sus salones.

Era su propósito presentarles á la aristocracia de la corte, á la que lleva escrita en sus escudos la historia de España, á los descendientes de héroes con que ellos pueden vanagloriarse, porque sus hazañas constituyen también su propia historia; admiraron la hermosura de las bellezas aristocráticas, el señorío de esa sociedad incomparable que, según dicen los diplomáticos, no se parece á ninguna otra de Europa, por lo que tan á gusto se encuentran entre nosotros; se deleitaron con la musa inspirada de nuestros poetas, algunos de los que como Manuel del Palacio son tan conocidos en América como en España; sintieron con las admirables estrofas de Grilo el cariño que por su reina siente esta España tan desgraciada como digna de bienandanzas, y al abandonar el hotel, llevaban en sus retinas el cuadro soberbio de tantas bellezas y en su espíritu la impresión de algo grande que habrá sido cantado á través de los mares con lenguas de entusiasmo y de gratitud. Esa fiesta, que para los marinos argentinos es el obsequio más agradable que han recibido en su viaje á España, es de las que *quedan* por su importancia y, la figura de la princesa de Wrede, se aparecerá á españoles y argentinos como un ángel que con el suave batir de sus alas acaricia en el seno de la madre á los hijos que de ella viven separados, y con sus manos de nácar anuda los lazos que la voluntad de Dios ha de consentir sean eternos.

JULIO DE LANZAS

MARQUÉS DE LUQUE



La momentánea observación del Firmamento, cuajado de infinitos mundos, ya móviles, ya fijos, en grandioso conjunto y Celestial armonía, nos revela la existencia del Ser Supremo. Estimulados al vulgo a que se persuada de esa incalculable verdad, a que reconozca, tema y acate ese Ser, y tendréis mucho adelantado para que la Sociedad haga su evolución perfecta, afirmándose sobre la sólida base de las creencias en lo divino y del fraternal amor, que puede establecer igualdad en lo humano.

Considero, por eso, que difundir la cultura en todas las clases Sociales, es el mas elemental de los deberes que tienen los Gobiernos; la mas hermosa misión que puede cumplir la Prensa; el mayor bien, en suma, que los hombres ilustrados, de buena voluntad, pueden realizar en un Pueblo.

El Marqués de Luque

La extensa cultura de D. Federico Luque de Velázquez, su admirable golpe de vista en el mundo de los negocios; su trato exquisito y sus aficiones artísticas, hacen del Marqués de Luque una de las más interesantes figuras de la buena sociedad madrileña.

Hombre de iniciativas felices, escritor elegante y conciso, espíritu abierto á toda empresa mercantil, su labor se ha extendido en diferentes manifestaciones sociales, imprimiendo á todos los actos de su vida pública, el sello personal que determina y fija la claridad de una inteligencia privilegiada y una energía y actividad envidiables.

Seguir paso á paso la vida del Marqués de Luque, dar publicidad á las múltiples manifestaciones de su entendimiento, y rendirle el homenaje de consideración que tan esclarecida personalidad merece, sería obra larga y precisa, incompatible con las proporciones limitadas de una ligera impresión personal ó biográfica.

Mucho puede decirse del Marqués de Luque, sin que en su elogio, sea preciso recurrir al socorrido montón de frases hechas tan apropiado para sustituir verdaderos méritos y legítimos triunfos.

Aparte la amplitud de su inteligencia, que le permite abarcar diferentes negocios y asuntos de índole verdaderamente distinta, tiene el Marqués de Luque una nota personal clara, precisa, que dice en elogio de tan distinguido prócer, mucho más que todos los cargos y honores que le dignifican y enaltecen.

Don Federico Luque de Velázquez, es ante todo y sobre todo, la más gráfica y expresiva manifestación de un espíritu noble y delicado.

Cristiano y caballero, padre amantísimo, esposo modelo, hombre de honor acrisolado, ha hecho de su elegantísima morada, hogar que respira felicidad y venturas.

Generoso sin ostentación, enamorado de las Bellas artes, por su palacio han desfilado los más ilustres artistas españoles, dejando en lienzos y tapices destellos de su ingenio, retribuidos con largueza por el dueño de tan artística casa.

En pocas partes podrán admirarse tantas joyas de arte reunidas, como en los salones del Sr. Marqués de Luque.

Antiguos retratos de familia ejecutados por los maestros contemporáneos; bellísimos techos y primorosos tapices, tallas y bajo relieves, mármoles y bronce, barros de las primeras medallas, todo ello respirando buen gusto, arte y grandeza.

Los ratos que le dejan libre sus muchísimos negocios, dedícalos el Marqués á su familia, á conversar con sus hijos, jóvenes de clarísima inteligencia, caballerosos como su padre y abogados que seguramente proporcionarán al foro español días de gloria y regocijo.

Otro de los rasgos más característicos del Marqués de Luque, es el culto y afecto que siente por sus amigos verdaderos.

Tiene antigua y cariñosa amistad con el Sr. Romero Robledo, al que ha seguido en política, renunciando á obtener cargos y recompensas á que se ha hecho acreedor por sus brillantes campañas parlamentarias en el Senado.

Es Caballero del Mérito Militar, Senador del Reino, Banquero, Consejero del Banco Hipotecario, de los ferrocarriles del Norte y de la Compañía Arrendataria de Tabacos, miembro distinguidísimo del Instituto Geográfico y Estadístico, individuo de la Junta de gobierno de la Caja de Ahorros y hombre de vastísima y sólida cultura.

Por su posición, sus bondades, y exquisito trato, es una de las personas más solicitadas en el mundo intelectual y de los negocios, no figurando en los puestos más preeminentes de la política, por su excesiva modestia y por necesitar todo el tiempo de que dispone para el desenvolvimiento y progreso de sus múltiples asuntos.

Tal es á grandes rasgos la ilustre personalidad del Marqués de Luque cuyo retrato honra hoy las páginas de GENTE CONOCIDA, acompañado de un autógrafo suyo y estos datos biográficos, escritos al correr de la pluma, y casi innecesarios, pues seguramente todos nuestros lectores conocen y admiran á tan notable y distinguido caballero.



MADRID FRÍO.—LA DESBANDADA.—EL VIAJE DE LOS REYES.
CAPÍTULO DE BODAS.

Tal ha sido la desbandada estos últimos días, que temiendo sin duda perder toda su animación, Madrid se quedó frío, tan frío que no parecía sino que hallásemos en él el desapacible otoño con sus días nubosos, su macilento sol y su molesto viento huracanado que levanta remolinos de polvo y nos ciega con ellos, llevándose entre tanto las prendas de vestir, como cualquier ministro de Hacienda, que lo mismo desnuda al contribuyente que le ofusca con el polvo de oro de su oratoria financiero-parlamentaria. Pero repuesto de su sorpresa y convencido de que los que se van han de volver, por la cuenta que les tiene, ha vuelto á sentirse Sahara y como tal se va quedando. No hay que buscar ahora la animación en Recoletos ni en la Castellana, ni en los salones ni en los templos, sino en las estaciones de ferrocarriles y especialmente en la del Norte, por donde á diario desfilan salientes personalidades de la buena sociedad con un mismo fin y rumbos diferentes.

El jueves 5 supo oficialmente el Gobierno que S. M. la reina había señalado el martes 10 para salir de Madrid. La sencillez que resplandece en todos los actos de la corte, ha hecho que S. M. recomiende al ministro de la Guerra que se prescinda de todo aparato militar á su arribo á la capital guipuzcoana. En consecuencia, parece que no formarán las tropas cuando el miércoles á las diez y media lleguen SS. MM. y AA. RR. á San Sebastián, haciendo los honores una compañía con bandera y música.

El calor hace despertar á la Naturaleza y quizá por eso y sin darse cuenta los interesados es para el verano para cuando se conciertan la mayor parte de las bodas.

Por lo que toca á enlaces aristocráticos, tenemos algunos que registrar, ya como realizados, ya como próximos á realizarse. Figuran entre los primeros, el del marqués de Palomares con la Srta. Josefa González, hija del ex-ministro D. José Fernando, y el de la hermosa señorita Carmen de Alcázar y Roca de Togores, con el duque de Abrantes, cuya unión bendijo el canónigo de la catedral de Burgos, Sr. Melo, siendo padrinos la marquesa del Duero y el duque de Osuna, y en representación de éste el marqués de Peñafuente. Entre las bodas próximas á realizarse, figuran la del conde de Ayanz con la señorita Martina Doussinage, que se verificará el 16 del corriente, y la que en breve tendrá lugar entre D. Ignacio F. de Hinestrosa y Tacón, hijo de la marquesa viuda de Villadarias, con la Srta. Josefina de Chavarri y López Domínguez.

COVADONGA

EN UN ALBUM

SUS OJOS

No sé como son tus ojos,
(aunque deben de ser bellos),
si son azules, muy dulces;
ó si son vivos, muy negros.
Sólo sé que son dos ángeles,
que por tu bien viven presos
y que constantes se asoman
á las rejas de su encierro.
Ángeles que se avergüenzan
del vicio; que cobran miedo
de las iras de los hombres
y no entienden sus misterios;
tristes, con el que padece;
altivos, con el soberbio;
con los niños, inocentes;
con los galanes, discretos;
reverentes, con el sabio;
compasivos, con el necio;
con el artista, de llamas;
con el atrevido, muertos;
ángeles que están pugnando
por tender el raudo vuelo,
cuando el infortunio gime
llorando males acerbos;
y que á vista de las penas
convierten entre misterios
los rayos de sus pupilas
en piadosos mensajeros.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

*

PENSAMIENTOS

—

Casi siempre, á una cabeza hueca corresponde un corazón macizo.

—

Hasta en las cimas de la insignificancia se siente el vértigo de las alturas.

—

Trabajar en favor del género humano, es poner la segunda firma en el pagaré de un tramposo.

MANUEL DEL PALACIO

*

Poesía y parodia.

I

Llega un día de Abril, nacen las rosas,
murmuran los arroyos bullidores,
y vuelan las pintadas mariposas
y cantan los parleros ruiseñores.

Sopla suave la brisa perfumada,
con flores se tapiza la pradera,
y en el monte, en el campo, en la enramada
á voces dice todo: ¡Primavera!

II

Llega un día á Madrid rico heredero,
y, haciendo ostentación de sus millones,
prodiga neciamente su dinero
manteniendo parásitos gorriones.

Por lo que vale dos, le cobran cuatro,
y, al verle en compañía de cualquiera,
en el café, en la calle, en el teatro,
á voces dicen todos: ¡Primavera!

MIGUEL RAMOS CARRION

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILLO

Con el mágico poder de la poesía embellece todos sus pensamientos; con la vehemencia que su imaginación pone en las expresiones de ternura y de dolor, de asombro y de felicidad, los hace llegar al alma, y el lector de sus versos se siente feliz ó asombrado, enternecido ó apenado, según el poeta subyuga á la voluntad, para que el corazón llore cuando le manda llorar y ría cuando le manda reír.

Poeta siempre y poeta de las mayores delicadezas, ni el discurso, ni la interlocución, ni la frase aislada que sus labios articulan, llegan al campo de los entendimientos sin llevar refrendado su pasaporte por la galanura, la inspiración y la claridad.

Su fantasía, reina absoluta en el mundo de las imágenes poéticas, tiene siempre para la expresión de las ideas la figura retórica más adecuada y más natural.

Brillante en la forma y en sentir profundo, justo en el uso del adjetivo, castizo en la dicción, nuevo en el pensamiento, sencillo en la composición y elegante en la manera, lleva más de seis lustros de éxito constante, logrado hasta en la memoria de reyes y príncipes y magnates, donde quedaron sus versos grabados para siempre y á cuyos corazones arrebató como juguetes de su encantadora inspiración.

Seis lustros que le han dado la patente de gran poeta, sancionada por los inmortales como Zorrilla, que le admira y le llama «su nieto en Apolo», Carvajal, que le asigna «los vuelos del águila y las quejumbres delruiseñor», y por los testimonios de admiración que grandes y chicos le han ofrecido y le ofrecen continuamente....

Al artista que sin artificios, ni recursos más ó menos legítimos y sólo con la bondad, sabe llegar al alma de sus semejantes y producir la sensación en la fibra más delicada, que es la del sentimiento, preciso es reconocerle como hombre superior, y esto es lo que sucede con Grillo... que es bueno, á cuya condición debe la superioridad.

Confundido entre los tributos de admiración y cariño que al pie de sus fotografías le rindieron reyes y genios, artistas y magnates; mezclado entre incalculable número de objetos de arte, joyas y recuerdos, que la amistad y la gratitud han llevado en montón hasta su nido, encontraréis al poeta más dulce, completando con su figura simpática y bondadosa el cuadro de aquel marmagnun de objetos que hace adivinar la mano de una hada espi-



tual, por el desorden artístico en que están colocados.

Así, hace pocos días que le oíamos recitar una de las preciosas composiciones que forman su obra *Ideales*.

Recitando sus versos es un encanto. Con perfecta armonía entre la entonación, el gesto y los ademanes, lo más humilde, lo más insignificante, lo embellece de tal manera, que al escucharle parece que la Providencia completa su obra de creación.

Sus amigos son todos cuantos le conocen... su característica, el complacer cuanto de él se espera, y en la vida privada tiene el aspecto más hermoso en que puede enseñorearse la humana criatura: el amor paternal, que á Grillo le sustenta y le da bríos y entusiasmos juveniles, puesto que raya en idolatría el cariño que siente por su encantadora hija Magdalena, cuyas manos son las que desordenan, de manera admirable, la multitud de objetos y recuerdos que adornan su cuarto de estudio.

LA TÁCTICA EN LEPANTO

Notorio heroísmo se ostentó el 7 de Octubre de 1571, en la memorable batalla de LEPANTO, entre los soldados de la Cruz y los del Korán, en la cual, se dice, para nada entró la estrategia naval, pues consistió en una interminable serie de combates parciales.

La escuadra otomana, compuesta de unas cuatrocientas velas de todos portes, al mando de Hale, navegaba de frente con sus alas avanzadas, constituyendo una perfecta media luna.

La escuadra confederada, al mando de D. Juan de Austria, compuesta de ciento veinticuatro galeras ligeras, doce de más porte y catorce naves de guerra de Venecia, doce galeras del Papa y cuarenta y cinco de España, más un gran número de buques de carga, navegaban separadas en cuatro escuadras, de las que la primera formaba el cuerno derecho, la segunda la batalla, la tercera el cuerno izquierdo, y la cuarta, á retaguardia, para recoger las galeras que se rezagaran y acudir al socorro de quienes le hubieran de menester.

En ellas se había recomendado la posible unión para no dejar claro en que pudieran entrar los enemigos, que se guardaran las distancias para que las naves no se embarazasen las unas á las otras, y que se empleara la boga larga para no fatigar antes de tiempo á los remeros.

El combate empezó á las dos de la tarde y el viento cambió, dando la ventaja á los cristianos, y también entonces el sol caía en la cara á los turcos, no por milagro, como suponen gentes pródigas en maravillas, sino porque á esa hora caía el terral y se entablaba la virazón, y el sol, siguiendo su curso, se hallaba ya recorriendo el vertical occidental.

El éxito, ya que todos rivalizaron en valor y en hacer alarde de despreciar la muerte, debe atribuirse á la oportuna intervención que tomaron las naves en reserva de Santa Cruz, que caían cual incontrastable vendaval, rompiendo y destruyendo á las del enemigo que lograban alcanzar alguna ventaja sobre las confederadas, cuyas tripulaciones se reanimaban y rehacían y reanudaban el combate con indecible tesón.

Pudo muy bien no haber pensamiento estratégico, como tampoco existió de ningún género para utilizar la victoria y deducir de ella los frutos naturales; pero resultaron manifestadas las ventajas tácticas de la formación de los confederados sobre la de los otomanos, porque es evidente que la primera representaba sobre la segunda la concentración parcial sobre todos los puntos de la línea de éstos, con excepción del centro, en donde la ventaja táctica hubiera estado á favor de los turcos, por presentarse más concentrados respecto de la batalla de aquéllos, si la escuadra de reserva no hubiera podido restablecer con ventaja el equilibrio en aquel paraje del frente general y en los momentos en que el enemigo manifestaba superioridad.

Patentizáronse las ventajas tácticas iniciales de la formación de los confederados sobre la formación de los otomanos, y la ventaja táctica de la reserva, porque embistiendo el turco á boga arrancada contra el cristiano, que avanzaba á boga larga hasta los instantes más precusores del encuentro, que lo hizo con la más briosa resolución, el choque fué terrible é inevitable la completa mezcla de naves, que revueltas y ligadas entre sí, con el crujir de las maderas, el rechinar de las cadenas y garfios, el estruendo de los arcabuces y cañones, el golpeo de espadas y escudos, los alaridos de los combatientes, pareció que el cielo se desplomaba y que el mundo había llegado á su postrer congoja y ruina, á la que añadía el más tétrico colorido el hervidero del mar bajo aquel encendido remolino, en el que el sol perdió su brillo con la espesa humareda de tan incesante fuego, y en el que las naves se quebraban y las armas se hacían pedazos, y en el que sólo el odio de los hombres estaba entero, superando al poder de aquellos poderes que siembran la muerte y la desolación, y en el que era imposible toda acción de mando para modificar ventajosamente un conflicto tan obstinado entre combatientes de corazones tan animosos y ávidos de sangre humana; de suerte que, el anular la superioridad del número merced á las ventajas iniciales de la formación y el dominar los azares adversos con la presencia oportuna de soldados de refresco y con ansias enloquecidas de luchar, es incuestionable que constituyeron las dos disposiciones felices que llevaron á las armas cristianas á tan célebre y estruendosa victoria.

El combate se sostuvo por ambas partes con alientos sobrehumanos, y el caudillo derrotado y muerto resultó, por su destreza y valentía, muy digno y en nada inferior á los caudillos vencedores en aquella gloriosa jornada.

Y esto no lo consigno por ser españoles los que principalmente la conquistaron, y buscando, por consiguiente agigantar su mérito como almirantes, puesto que enaltecer á los vencidos es laborar en la propia alabanza por parecer entonces más ilustre la victoria, sino porque de ser una verdad y no sencillamente una hipótesis la entereza moral del enemigo, se encargan de acreditarlo testimonios tan elocuentes como son la soberbia con que un

año después se presentaron en Navarino, y el espíritu altanero y orgulloso de la muchedumbre que fué rota en la batalla de San Gothardo.

Precisamente el valor temerario, obseso, de los turcos hizo descollar en toda su majestad el hecho de siempre en los combates, á saber; que la Táctica ayuda poderosa y eficazmente á las cualidades especiales é innatas á los capitanes y almirantes afortunados, merced á las cuales aciertan á conseguir la más oportuna aplicación de la concentración en los parajes donde en definitiva se ha de resolver la lucha.

Por eso se ha visto, y se seguirá viendo, que los genios militares han enderezado sus excepcionales iniciativas á preparar tácticamente á sus huestes, es decir, á ordenar sus fuerzas para combatir, distribuyéndolas en porciones y lugares é instruyéndolas en cuanto tuvo relación con la guerra, y estableciéndolas con la trabazón necesaria para facilitar su colocación y su maniobra el día de la batalla, bajo principios de aplicación tan variada como generalmente lo son las circunstancias de su aplicación.

Los principios no han variado, ni yo conceptúo posible que varíen, hallándose tan imperiosamente dictados por la naturaleza de la guerra, idéntica en todos tiempos é inmutable, porque las reglas del buen sentido son eternas, pero acerca de cuya exterioridad ó como procedimiento sus méritos y sus eficacias, lo mismo que sus defectos ó deficiencias, han quedado confundidas ó ante la majestad del éxito ó por las amarguras de la desgracia, dando lugar á que no se falte enteramente á la verdad si se consigna que se ha pensado y que se sigue pensando que la dirección y la ejecución de las grandes operaciones de la guerra es un arte sin teoría y de mera inspiración.

Los grandes pensadores afirman que en la guerra la que triunfa siempre es la moral, porque la moral inspira á los caudillos las grandes empresas, ilumina á los jefes y anima, por último, á los combatientes.

Pero no por esto la Táctica merece menos la admiración y el estudio, por cuanto exigiendo la lucha en gran escala la superioridad del espíritu sobre la fuerza material el mismo valor por parte de quienes obedecen que talento y arte por parte de quienes mandan, claro y evidente es que la Táctica proporcionará ventajas todavía superiores á cuantas dejo insinuadas.

A mi juicio, siempre ha producido los más satisfactorios resultados la buena observancia de los métodos tácticos sobre los campos de batalla, aun cuando en la generalidad de los casos hayan requerido oportunidad de aplicación en el curso de los combates.

La Táctica, sin embargo, no es suficiente por sí sola para hacer un vínculo de la victoria.

La razón es obvia: las reglas del arte, no importa si perfectas, son reglas de procedimiento; son, pues, agentes inertes en espera de que se les comunique el soplo de la vida que haya de ponerles en acción; y me parece libre de toda duda que si ese soplo es vigoroso y enérgico, se manifestará acto continuo esa acción enérgica y vigorosa también; mientras que si no lo es, y sea cual fuere la causa de su falta de energía y de vigor, y por grandes que se comprendan la solidez y la razón científica que les funde, claro y evidente es que aquéllas se manifestarán desposeídas de la preciosa facultad de encadenar el éxito á sus dogmas.

Mas si el hombre es el elemento primordial para la guerra, y en el hombre obran dos fuerzas inseparables, la moral y la física, de que proceden todas sus aptitudes, la primera actuando sobre su voluntad y la segunda suministrándole medios para cumplirla ventajosamente, no puede haber la menor duda acerca de que las excelencias de la Táctica han de excitar á la primera, exaltándola étnicamente, y de metodizar á la segunda, mejorándola y robusteciéndola.

De aquí que tanto como precisa que sea elevado el espíritu de los hombres consagrados á la profesión de las armas y que se hallen poseídos de aquella patriótica moral que hace en absoluto despreciar la muerte en los instantes supremos en que el corazón se debe encontrar embargado por los sentimientos codiciosos de recabar con brillantez y con gallardía, con honor y con heroísmo gloriosas reputaciones para el pabellón, precisa también que las eficacias positivas de una Táctica excelente les dote de una superioridad en la destreza que, como agentes cooperadores, les permita secundar las concepciones del genio con rápida y acertada acción.

Por eso la feliz disposición táctica de las flotas cristianas en LEPANTO, que persistió no obstante el barullo y la confusión y la mezcla completa de las naves, permitió atender y dominar en favor de sus armas las perentorias exigencias del combate, y las ventajas del buen método resplandecieron, y las ventajas tácticas levantaron á la más alta cumbre de la gloria las banderas victoriosas de la Cruz.

ARTURO GARÍN
General de la Armada.

CURIOSO



EL VAGABUNDO

mannos que ni el Gobernador civil Sr. Liniers, ni el Delegado del distrito, son responsables de las torpezas de la gente que les obedece y que tantas veces, como en esta, les han puesto en espantoso ridículo.

Conocido es de todos el original del grabado que figura á la cabeza de estas líneas; original que ha servido á nuestro querido compañero el Sr. Leal da Cámara para hacer una figura de estudio y de verdadero mérito, pero en tan curiosas circunstancias, que no podemos resistir al deseo de enterar á nuestros lectores del acaecimiento, para que sirva de solfa á los policiacos que en él intervinieron.

El espíritu de observación del dibujante, su amor incesante al trabajo, sugiérenle hace pocas noches la idea de tomar un apunte *d'apres nature*; invita al modelo para que se someta á la labor del lápiz, y sobre la mesa de un *colmado* traza el cuadro que GENTE CONOCIDA adquiere después para ilustrar sus páginas.

Terminada la obra, el modelo reclama la propiedad del retrato; nuestro compañero se opone, el viejo insiste... llama á los guardias... acuden éstos, y la *orden pública* pareja decide que Leal da Cámara debe entregar el cuadro al viejo modelo.

No hay avenencia... Todos á la prevención... (paseo en comitiva hasta la calle de las Huertas). Allí se va á decidir en justicia...

Un señor que escribe, sostiene el criterio de los guardias y, además, añade que se debe abonar al *golfo*...

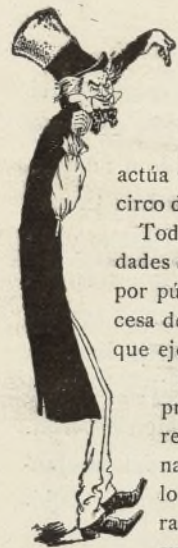
Leal protesta. ¡A la cueva! de orden del señor que escribe. ¡A la cueva...!

El aplaudido dibujante se queda sin cortaplumas al primer registro minucioso á que un carcelero le somete, y se queda en una covacha inmundada durante el tiempo necesario para ilustrar con su lápiz una de las paredes...

Deja un recuerdo á rateros, ladrones y demás canalla, por si alguna vez ocupa el salón alguno de ellos...

Cierto amigo que acompaña á Leal, sigue el *justo y acertado* consejo del señor que escribía en la delegación..., el golfo se conforma, y todos á la calle.

Testigos presenciales del hecho, afir-



Pocas veces habrá tenido el público madrileño ocasión de admirar un cuadro de artistas tan notable y completo como el que actúa en la presente temporada en el circo de Parish.

Todas las noches las numerosas localidades del amplio circo se ven ocupadas por público distinguido y selecto que no cesa de aplaudir los admirables trabajos que ejecuta tan excelente compañía.

Aunque el programa anuncia siempre alguna novedad y el espectáculo resulta entretenido y bien combinado, el *clou* de las noches de Parish lo constituyen dos números verdaderamente sorprendentes: el que ejecutan los hermanos Braatz, excéntricos que han conseguido realizar verdaderas maravillas de agilidad, precisión y buen gusto, y la *ménagerie* de Sarassain.

Los hermanos Braatz son rusos, y hace poco tiempo que se exhiben en los circos.

En el de Parish, donde obtienen ovaciones tan ruidosas como merecidas, realizan su trabajo en el escenario, ornamentado para este objeto con vistosas telas.

Los dos hermanos llevan grandes espuelas de acero; esta es la mejor garantía de la precisión de su trabajo inimitable, pues claro es que el más pequeño descuido o la más ligera imperfección serían necesariamente advertidos, y los célebres escéntricos, en vez de aplausos y bravos, obtendrían arañazos y contusiones. A los hermanos Braatz acompañan en el escenario sus fieles César y Dich, hermosísimos ejemplares de la raza canina, con medallas de honor y oro en infinidad de Exposiciones.

El clon Sarassini, con su graciosa *menagerie*, es también regocijado motivo de entretenimiento.

Este artista original ha conseguido realizar un verdadero prodigio amaestrando a la perfección un mono y varios perros, que presenta en la pista con trajes de sociedad.



El mono es un animalito inteligente, ingenioso, que viste como un lord, y pasea en coche y anda en bicicleta, y hace ejercicios ecuestres que encantan y entretienen.

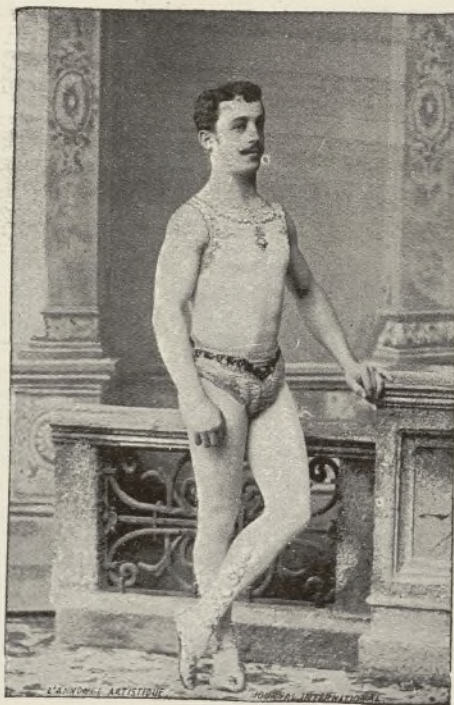
Los perrillos tienen la misma buena educación que su amigo el mono.

Usan sombreros de copa ó lindas capotas, según el *sexo* á que pertenecen, y tienen actitudes elegantes, y también cultivan distintos *sports*, en armonía con las costumbres modernas.

Sarassani y su *ménagerie* han recorrido en triunfo todas las pistas de Europa, y en Madrid han conseguido que se hable en todas partes de su gracia y movilidad con aplauso espontáneo y entusiasta.

Otros números de gran mérito figuran en el programa, y entre ellos merece especial mención el de las tres barras fijas, ejecutado por los hermanos Stack y Milton, modelos de agilidad, fuerza y elegancia.

Stack y Milton sorprenden á los públicos por la precisión de su trabajo, y el aplauso que acompaña á su presentación en la pista es más de advertir y



OZEALA



(En el Circo.) * TONITO * (En la calle.)

CIRCO D' PARISH

importancia al programa de Parish, en cuyo escenario funciona el Wargraff con vistas tan primorosas como variadas.

Con esta información publicamos los retratos de los artistas que más se distinguen en Parish y las impresiones fotográficas de los más interesantes trabajos que realizan.

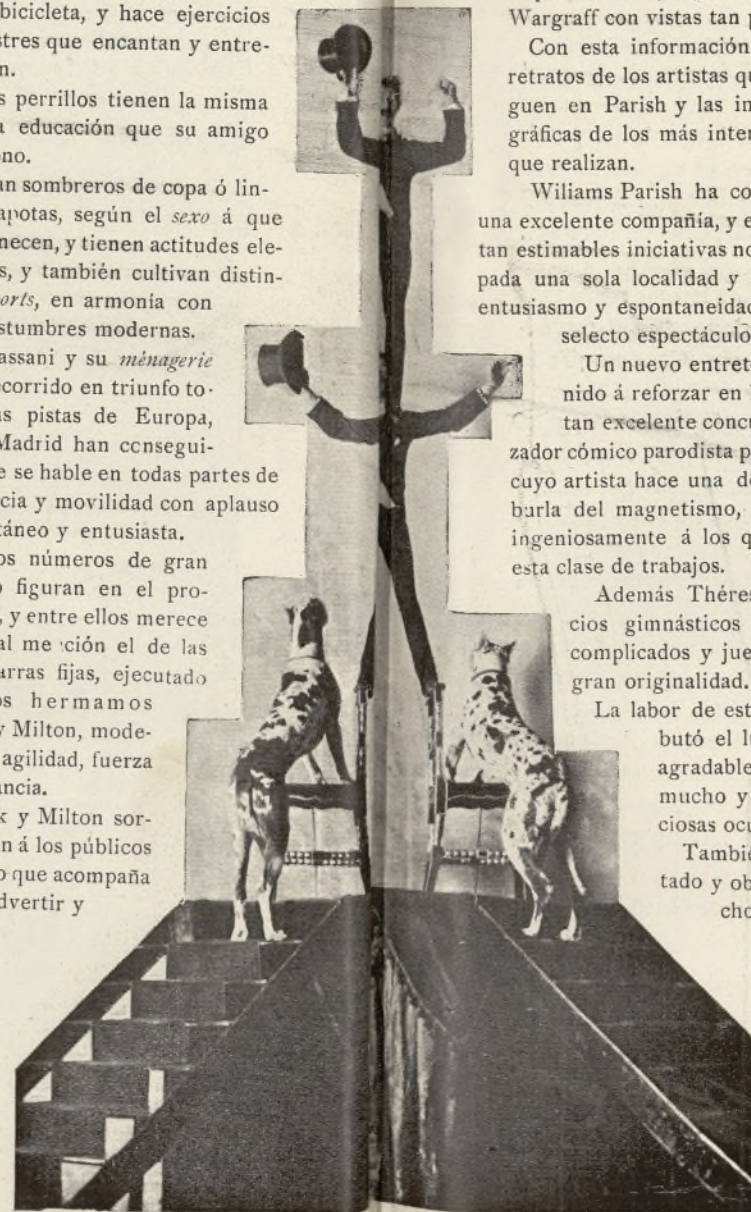
Williams Parish ha conseguido reunir una excelente compañía, y el público premia tan estimables iniciativas no dejando desocupada una sola localidad y aplaudiendo con entusiasmo y espontaneidad tan escogido y selecto espectáculo.

Un nuevo entretenimiento ha venido á reforzar en la última semana tan excelente concurso. El magnetizador cómico parodista profesor Thérèses, cuyo artista hace una deliciosa y amable burla del magnetismo, parodiando muy ingeniosamente á los que se dedican á esta clase de trabajos.

Además Thérèses hace ejercicios gimnásticos muy difíciles y complicados y juegos de manos de gran originalidad.

La labor de este artista, que debutó el lunes, impresionó agradablemente á los espectadores, que aplaudieron mucho y celebraron con francas carcajadas las graciosas ocurrencias de tan notable parodista.

También ha debutado y obtenido muchos aplausos



señalar, por cuanto han sido muchos y muy estimables por cierto los artistas del mismo género que se han exhibido en España durante otras temporadas.

Tonito Grice, el célebre Tonito, tan gracioso como siempre, recordando á su gran maestro, el inimitable Toni Grice.

Tonito, el primer saltador del mundo, no puede ahora ejecutar sus portentosos saltos, por prohibírselo una luxación; pero en cambio entretiene al público con sus intermedios, salpicados de ingenio y sales.

La *Troupe* Grigory's, los Dokors (escéntricos muy estimables), Villy, y Ozeala, un buen equilibrista, y sobre todo, el famoso Belling, domador de la mula salvaje, espectáculo de excepcional novedad, dan gran

un artista que posee envidiables condiciones.

Se llama Basalari, y su trabajo consiste especialmente en artísticas imitaciones de la voz.

Basalari resulta á veces una *tiple ligera*, digna de las noches más afortunadas del Real, y otras un bajo profundo con notas á lo Huetam (cuando Huetam cantaba) ó deleita al público con hermosísimas romanzas, cantadas con tan exquisito gusto y afinación como pudiera hacerlo un tenor de nota.

Tanto Thérèses como Basalari son verdaderas especialidades, que han venido á mejorar el cartel de Parish, si factible de mejora podía ser el conjunto de tan buena compañía.

Quizá en esta reseña ligerí-

sima no consignamos los méritos sobresalientes de otros artistas de Parish.

Son estas notas escritas á vuelapluma, que no tienen otro objeto que el de reflejar impresiones de una pista hábilmente combinada y dirigida, y claro es que habremos cometido omisiones involuntarias que el público salvará, haciendo justicia y aplaudiendo á los intérpretes de los números que hayan pasado inadvertidos para nosotros ó que no sean tratados en esta revista con el detenimiento y extensión que merecen.

Para concluir, cúmplenos, como buenos aficionados, felicitar expresivamente al Sr. Parish, el más distinguido de cuantos directores de circos han montado en Madrid las novedades de otras pistas, y empresario activo y emprendedor que sabe lo que el público se merece, y responde siempre, aun á trueque de grandes sacrificios pecuniarios, al favor de los espectadores, introduciendo cuantas mejoras pueden realizarse en esta clase de espectáculos.

Nada hemos dicho de los leones amaestrados que presenta el

Sr. Malleu, porque este domador es ya muy conocido, y otras veces ha merecido el elogio de espectadores y revisteros, en espectáculos análogos y acaso de mayor emoción é interés.

No quiere esto decir que el trabajo actual del Sr. Malleu no sea estimable; pero justos en nuestros elogios no queremos prodigarlos sino en aquellos casos que realmente sean merecedores de publicidad.

Y basta con lo dicho, que, sin darnos cuenta, hemos llenado para esta información más cuartillas de las propuestas.



STACK



MILTON



LO QUE VALE UNA MUJER

(OTRO BOSQUEJO) *

ANTONIO. «Interior, 77.05... Amortizable, 89,15... Cubas, 95,30...»

JOSEFA... Antonio... ¡Antonio...! ¡Antonio...!!

ANTONIO. ¿Qué pasa, mujer...? ¿No ves que estoy muy ocupado con la cotización...? ¡Bendita sea la hora en que se me ocurrió jugar á la Bolsa...! Sólo en lo que va de mes, llevamos ganado más que lo que antes ganábamos en todo un año en la dichosa tienda... «Exterior...»

JOSEFA... Mira; deja el exterior para luego, que ahora tenemos que tratar del *interior*; de nuestra casa...

ANTONIO. ¿Hay novedades...?

JOSEFA... ¿Que si hay...? ¿Qué edad tiene nuestra hija?

ANTONIO. ¿Angelita...? Acaba de cumplir diez y ocho años... ¿Y qué...?

JOSEFA... Que es preciso pensar en casarla.

ANTONIO. ¿Casarla...? ¿Pero tiene novio...?

JOSEFA... Novio, no; pero pretendientes no hay muchacha rica que no los tenga...

ANTONIO. ¡Bah...! ¡Bah...! Es todavía una chiquilla.

JOSEFA... Sin embargo, bueno es *colocarla* cuanto antes... Quizá luego no *se nos* presente la proporción que ahora... ¡Tenemos un Conde!

ANTONIO. ¡Hola, hola! ¡Un Conde!

JOSEFA... ¿Ves como no te disgusta emparentar con la nobleza?

ANTONIO. Y, dime, ¿es rico?

JOSEFA... ¡Hombre, cuando es Conde...!

ANTONIO. Esa no es una razón... Es preciso enterarse.

JOSEFA... Pero, de todos modos, lo principal es que se trata de un Conde... ¡Si me parece estar ya viendo á nuestra hija hecha toda una señora Condesa...! ¡Y qué *trousseau*...! Figúrate, ¡toda la ropa blanca marcada con la corona...!

ANTONIO. Pero, ¿Angelita, le quiere...?

JOSEFA... ¡No seas bobo...! Angelita, como todas las muchachas, lo que quiere es casarse cuanto antes. Lo demás, poco importa... Conque, ¿qué dices...?

ANTONIO. ¡Que...! «Exterior, 79.35... Tabacos, 431,70... Chamberís, 167,20...»

* * *

«Lolita de mi alma: Tú, que eres mi mejor amiga, debes saber antes que nadie mi felicidad.

«¡Me caso...! Papá y mamá lo han arreglado todo, y aunque yo al principio me resistí un poco, he acabado por comprender que mi resistencia era una tontería.

—¿A que no aciertas quién es mi futuro...? ¡Quiá...! ¿cómo lo vas á adivinar...?

«¿Te acuerdas de aquel muchacho largo, largo y delgado, muy delgado, que conocimos en el casino de San Sebastián...? Aquél que tenía la voz gangosa... Aquél del que decías tú que su cara parecía un puño de bastón... ¡Pues ese es!

«¡Pobre muchacho, y pensar que nos hemos reído tanto de él...! ¡Cuántas vueltas da el mundo...! ¡Ah! ¿no sabes? Luego nos ha resultado que es un Conde... ¡Todo un Conde...!

«Dicen que si está ó no está arruinado; pero eso, ¿qué importa? Afortunadamente, mi papá es muy rico, y podrá lucir y brillar... Digo, ¿eh...? ¡y siendo Condesa...!

«¡Qué envidia me van á tener muchas de nuestras amigas...! ¡Ja...! ¡ja...! Sólo el *gustazo* de hacerlas rabiarse, bien vale la pena de casarse, aunque una no esté enamorada de su marido...

«Ya sé yo que esto no será completamente de tu agrado, porque tú eres un poquito romántica y no *crees* más que en el matrimonio por amor.

«¡Para romanticismos están los tiempos...! Conque, ánimo, Lolita, á *pescar* otro Conde y á casarse en seguida. ¡Créete que cualquier mujer vale un condado...!

«Recibe muchos, muchos besos de esta tu mejor amiga ¡y futura Condesa!

ANGELITA.»

* *

¡Y lo que son las cosas de la vida! Al mismo tiempo que la anterior carta llegaba á manos de Lolita, el hermano de ésta recibía otra carta del Conde, que había sido depositada en el mismo buzón, conducida en el mismo tren y entregada por el mismo cartero, y que contenía, entre otros muchos, los siguientes párrafos:

«... Sí, me caso, ¿qué quieres...? Tú, mejor que nadie, sabes que he tirado toda mi fortuna y que estoy arruinado... ¿Que al casarme pierdo mi libertad...? ¡Lo sé! Pero, ¿para qué la quiero si no tengo dos pesetas...?

«En cambio, casándome, nada habrá de faltarme. He tenido la suerte de *topar* con una familia cursi de comerciantes retirados, que tienen más oro que pesan.

«La niña no es ni *fú* ni *fá*... ¡Como todas...! ¡Una cabecita llena de humo!

«Cree á pies juntillas que vale un condado, y por eso acepta el mío. La pobre no sabe que lo que ella vale es mi riqueza, mi felicidad, mi lujo que fué y que ahora volverá á ser...

«¡Ja...! ¡ja...! ¡ja...! He vendido mi libertad, tienes razón, pero, ¡qué diablo...! ¡¡vaya un negocio...!

PEDRO SABAU

* En el número 2.º de esta Revista puede ver el lector, si tiene ganas de perder el tiempo, el bosquejo titulado *Lo que vale un marido*.— (N. del A.)

D. FRANCISCO F. DE BETHENCOURT

ACADÉMICO DE LA HISTORIA

Es demasiado conocida la personalidad literaria en cuestiones genealógicas del Sr. Bethencourt, para que intente siquiera descubrir nada nuevo y que ya no haya sido generalmente aprecia-



do y aplaudido, quien sólo con sus alabanzas daría prueba del afecto que profesa á un verdadero amigo; nada, pues, diré de las obras que han abierto al distinguido genealogista las puertas de la Academia de la Historia, acaso meses más tarde de lo que sus méritos lo consiguieran, de no mediar otras influencias patrocinadoras de distinto candidato, limitándome á congratularme por la docta Corporación, de

que en su seno haya acogido á quien, modelo de caballeros, patriota verdadero y erudito insigne, puede dar gran lustre á la Española Historia.

Mas ya que nada digo del sabio, del hombre de letras (que en su discurso probó que merece ser de la Academia de la Lengua, por la elegancia del decir y la profundidad del concepto) y del autor de tantas obras conocidas (alguna de las cuales está aún en principio), séame lícito hablar de algo que el Sr. Bethencourt tiene, raro en los tiempos que corren, y que estimo vale más que su erudición, más que su talento, más que sus conocidas cualidades de hombre de mundo, siempre correcto, agradable y distinguido; más que nada, en una palabra: tiene un corazón que es verdaderamente de oro.

No hay desgracia que él no socorra, favor que deje de hacer, consejo que no adelante, habiéndole ocurrido muchas veces tener verdaderos disgustos por desgracias ajenas.

Pero otras veces, por propias y muy hondas, los tuvo, de las que muy reciente está aún la repentina é inopinada muerte del Marqués de Vistabella, su amigo inseparable, su íntimo desde la infancia, su verdadero hermano, que le produjo tanta pena y tantas lágrimas como pudiera causárselas persona de su familia.

Perdóneme su modestia que cuente esto que ví, dispense la indiscreción de un amigo sincero, pero yo no veo ya en el señor Bethencourt, desde aquel día, más que un corazón muy grande con un talento por todos reconocido.

Prueba del afecto que la sociedad madrileña le profesa, fué el acto de su recepción, por hallarse el salón de la Academia rebo- sando gente tan distinguida «cual jamás se vió».

JUAN P. SEOANE

Madrid 7 de Julio.

LO QUE NO VUELVE



Cuando la nieve en el marjal blanquea,
y el áspero aquilón zumba y cimbre
los árboles con brascas sacudidas,
y ruedan en revuelto remolino
alfombrando la arena del camino
las hojas secas en tropel caídas;

Desnudos de su espléndido ropaje
los árboles ostentan su ramaje
cubierto por la rústica corteza,
y se elevan inmóviles y escuetos
semejando medrosos esqueletos
que hasta el cielo levantan su cabeza.

Alguna vez el aquilón resiste
una hoja seca, solitaria y triste
que aprisionada entre las ramas flota,
hasta que llega el huracán bravo
y cediendo á su inmenso poderío
rueda entre el polvo amarillento y rota.

No se ven las oscuras golondrinas,
que á las cálidas playas argelinas
de nuevo emprenden su azarosa marcha,
y flotan los espesos nubarrones
que levanta la niebla en sus girones,
y van cubriendo la esponjosa escarcha.

Todo está seco, sin color ni aromas,
los hondos valles y las altas lomas
ya no reflejan su verdor perdido,
y parece que en todo lo creado
el ángel de alas negras ha pasado
y el germen de la vida se ha extinguido

Pero vendrá la alegre primavera,
y alfombrarán de nuevo la pradera
los abáboles con sus tintas rojas,
y el árbol seco al clarear el día
recobrará de nuevo su alegría
vistiendo el tronco con las verdes hojas.

En las flexibles ramas suspendidos,
volverán á tejer cóncavos nidos
los pájaros que cantan sus amores
y destacando entre las frescas frondas,
como la espuma brota entre las ondas
volverán á brotar pintadas flores.

Esta es la eterna ley, en giro eterno,
detrás de los rigores del invierno
las galas de la hermosa primavera;
tras de las sombras de la noche umbría
los esplendores de la luz del día,
todo vuelve otra vez, de igual manera.

Pero ¡ay! cuando la nieve de los años
acumula los tristes desencantos
que al corazón le dejan frío y seco,
y el árbol de las bellas ilusiones
va perdiendo sus hojas á montones
y vé su tronco carcomido y hueco;

No vuelven ya los días de ventura,
y el amor, la alegría y la hermosura
rápidos huyen en veloz carrera.
Ni vuelve ya la juventud lozana;
que, por desgracia, la existencia humana
sólo goza una vez su primavera

SANTIAGO IGLESIAS



ELDORADO

La empresa del teatro Eldorado ha reunido una compañía muy superior á las que de ordinario actúan en la temporada de verano.

En ella figuran actrices tan estimables y estimadas del público como las señoritas Miralles, Taberner y Alba, y actores tan justamente aplaudidos como los señores Mesejo (padre é hijo), Ripoll, Sanjuán y otros.

Del agrado con que por el público ha sido acogida, dan elocuente testimonio los *lentos* que á diario cuenta en su abono la empresa.

Gran parte del público femenino hubo de mostrarse al principio un tanto retraído y en situación expectante, por creer que las obras que habrían de representarse iban tal vez á adolecer de vicios y lunares que en anteriores temporadas fueron causa de que se viera poco concurrido.

Afortunadamente, no ha sido así, y el distinguido público á que nos referimos ha premiado el buen gusto de la empresa en la elección de compañía y de obras, disputándose las localidades.

Hace pocos días tuvo lugar el estreno de la revista en un acto y siete cuadros *La luna de miel*, original de los Sres. Paso y Álvarez, música del maestro Montesinos.

El público recibió la obra con visibles muestras de agrado, haciendo salir á escena repetidas veces á los autores de la letra, ya que el de la música no se presentó en las tablas.

Es de un corte ligero, graciosísimo y rebosante de chistes cultos, en su mayor parte, y de muy buen gusto.

El cuadro tercero es por extremo original y gracioso, apareciendo un tranvía eléctrico, en cuyo interior ocurren escenas muy divertidas, tomadas del natural.

La música tiene dos números muy bonitos, que merecieron los honores de la repetición; un terceto admirablemente cantado por las señoritas Miralles, Fernández y Prados (tiple esta última que ese día se presentó por primera vez ante nuestro público y fué acogida con simpatías), y un coro precioso y de mucha gracia.

La interpretación, acertadísima por parte de todos, sobresaliendo, á más de las citadas, las señoritas Urrutia y Alba y los Sres. Mesejo (padre é hijo) y Sanjuán.

En resumen: la obra, sin tener gran valor literario, estará mucho tiempo en los carteles y proporcionará pingües ganancias á la empresa.

GONZÁLEZ CARREÑO

Los cangrejos.

Pues señor, que es cosa cierta, según un amigo mío, que hubo, no hace muchos años, un pintor eminentísimo, que logró que todo el mundo respetase su apellido, á pesar de sus extraños y frecuentes extravíos.

Y para probar á ustedes que es verdad lo que les digo, voy á referir un caso que yo celebré muchísimo, no sé si por lo gracioso, ó porque el que me lo dijo tiene muchísima gracia para contar chascarrillos.

Y es el caso, según cuentan, que á un caballero muy rico de esos que suelen tener á cada instante un capricho, se le antojó que el artista le hiciese, á ratos perdidos, un cuadro que él afirmaba que iba á resultar magnífico, y en el que el autor copiase, con exacto parecido, las pintorescas orillas de no recuerdo que río, y un grupo de pescadores debajo de un cobertizo, arreglando las banastas llenas de cangrejos... vivos.

En fin, un cuadro de género, delicado y atrevido, de esos que al artista exigen mucha verdad en los tipos, mucha luz, muchos detalles, mucho cielo alegre y limpio, mucho color, mucho ambiente, mucha gracia y mucho estilo.

Hizo el pintor el diseño, y dando el cuadro al olvido, vivió feliz por espacio de cuatro meses ó cinco, hasta que por fin un día, fastidiado y aburrido de cartas y de tarjetas, de recados y de avisos, por casualidad rarísima, se levantó tempranito... y á las dos horas y media tuvo el cuadro concluido.

Pero el pintor, que, sin duda, nunca vió cangrejos vivos, vivos los pintó en el cuadro, de un rojo... vivísimo.

Llegó el prócer, miró el lienzo, lo halló bien de colorido, y volviéndose al artista, entre burlón y solícito,

con voz reposada y grave es fama que así le dijo:

—¿Y esto que hay en las banastas son cangrejos... ó ladrillos?—

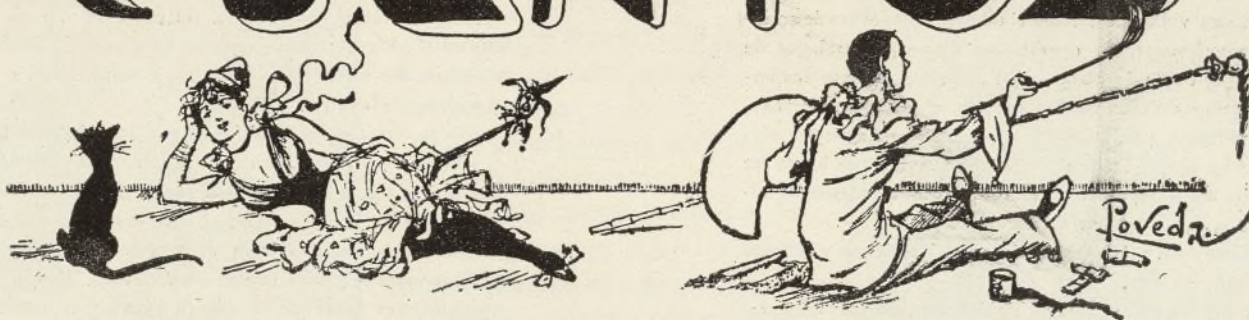
Y el pintor, que, según cuentan, era un muchacho muy listo, respondió sin inmutarse:

—Son cangrejos, señor mío, mas como es pesca que data de cuatro meses ó cinco, para poder conservarlos...

—¿Qué has hecho...?—Los he cocido.

RAMÓN ASENSIO MAS

CUENTOS



LA CASA BLANCA

Era una de las primeras tardes del mes de Mayo. Si el mundo fuese capaz de sonreír, diríamos que aquella tarde sonreía el mundo con la placidez propia de la primavera y del paisaje meridional que servía de fondo á La Casa Blanca, verdadero nido de amores donde una pareja feliz, Ernesto y Lola, pasado ya ese período volcánico del amor, que dura lo que el despertar de un sueño y llega en fuerza de su vehemencia á embotar la sensibilidad, vivían con esa amistad íntima que es prenda de felicidad en el matrimonio, dirigiendo los primeros pasos de una hermosa niña, Magdalena, en quien ambos se miraban con ese inmenso cariño que sólo conocen los padres.

En uno de los bancos de piedra del frondoso jardín, bajo la fresca sombra de gigantescos plátanos, formaban, en el momento que los contemplamos, un interesante grupo los dos esposos; entre ellos Magdalena, cuya pura frente besaba la cuarta primavera, y delante un enorme perro danés que, mirando á sus amos y moviendo la cola, no parecía sino que tomase parte en su felicidad.

Era el tiempo en que la Naturaleza sacude el frío sudario del invierno, como si despertase de una pesadilla, y esa vigorosa reacción es más sensible en los países meridionales, donde el calor deja sentir ya sus efectos. Las golondrinas, esas simpáticas viajeras que, como los políticos, buscan el sol que más calienta, comenzaban á hendir el aire con sus largas alas, en giros caprichosos, pasando y volviendo á pasar una y cien veces por delante del grupo que estaba en el banco de piedra delante de La Casa Blanca.

Bajo el alero del tejado se ocultó de repente una de ellas, penetrando por el hueco de una viga al interior del desván. Magdalena, que había contemplado absorta el revoloteo de aquellos inocentes animales, batió palmas, considerándose feliz con la idea de aprisionar á la cansada golondrina.

Aprovechó su padre la ocasión para inculcar en el alma flexible de la niña sentimientos de piedad, y para hacerle más simpática á su pretendida víctima, contó á Magdalena la historia de tan interesantes pájaros. La preciosa criatura, que no había pestañeado durante el relato de su padre, abrazándole, cuando terminó, le propuso atar al cuello de la golondrina un lazo carmesí para reconocerla cuando á la primavera siguiente volviese á visitar La Casa Blanca.

El animalito fué, en efecto, sorprendido durante el reposo de la noche, y al siguiente día pudo contemplarse adornada con la cintita de seda y respetada su libertad por la que fué desde entonces su más decidida protectora, porque convirtiéndose Magdalena en Providencia del obscuro pájaro, no pasaba día sin que su-

biese al desván á depositar al alcance de la golondrina las migas de su propio pan, recogidas con solicitud de madre.

Tímida en un principio la protegida, fué cobrando confianza poco á poco, y, cuando Magdalena se asomaba á contemplar su nido, permanecía tranquila en él, fijando sus negros ojos en los azules de la niña, y prolongando aquellas miradas, en que se veía el agradecimiento de la una y el aire protector de la otra; el presentimiento de la maternidad y el disfrute de ella.

Así transcurrieron los días, y el nido se vió poblado de hijos, que fueron con igual solicitud atendidos por su verdadera madre, por su hermosa protectora.

Como todo pasa en el mundo, se deslizaron insensiblemente las calurosas horas del estío, y los primeros vientos del otoño hicieron palidecer las hojas y las derribaron luego de los árboles, alfombrando con ellas el suelo y formando remolinos.

Un día que, como de costumbre, contemplaba Magdalena á su amiga, la golondrina se arregló con el pico su lacito como si se dispusiera á salir; miró á la niña con mayor fijeza que otras veces, como si quisiera grabarse sus facciones, y, emprendiendo el vuelo por encima de la cabeza de su protectora, rozándola ligeramente para besarla sin descomponerla, partió lejos... muy lejos, y sin volver la vista atrás para no sentir la despedida.

Lloró Magdalena largo rato, pero sus padres la consolaron con la idea de que pronto volvería á regresar la viajera agradecida.

Un año, día por día, había pasado.

La frondosa vegetación meridional lucía todo el esplendor de su hermosura, y, si el llanto y la sonrisa de la Naturaleza no dependiesen en gran parte de nuestro estado de ánimo, diríamos que aquel día sonreía el mundo.

En uno de los bancos de piedra del frondoso jardín, bajo la fresca sombra de los plátanos, estaban sentados Ernesto y Lola, y á sus pies echado el enorme perro con la cabeza entre las patas y la mirada lánguida, como si le atormentase alguna pena.

Entre los dos esposos faltaba Magdalena.

Magdalena había partido ocho días antes lejos, muy lejos, y para no volver.

Las golondrinas hendían el espacio, y una de ellas fué á pararse sobre el alero del tejado. Lola, reparando en ella, le vió en el cuello un lazo carmesí. Ernesto y Lola se miraron, palidieron y estrechándose en un abrazo confundieron sus rostros y sus lágrimas.

¡La golondrina había vuelto!

¡Magdalena no volvería jamás!

JOSÉ M.^a GARCÍA SUÁREZ

y éstas hacen los días, y así semanas, meses, años y siglos... ¿Podemos encomendar á un segundo la labor que precisa ser realizada en una hora? Pienso que no, que esto habría de ser insensato.

Nuestra vida vá así como el tiempo, compónese de acciones menudísimas, de operaciones diarias, de trabajos de meses, de obras de años... y de empresas que por los importantes y difíciles pueden ocuparnos durante toda nuestra existencia. ¡Así Dios bien nos muestra en nosotros mismos y en lo que fuera de nosotros acaece, que ha de ser nuestra alma, regulada en todo, para todo ordenada y sujeta á la disciplina que marca el tiempo!

Educarnos en esto, es la educación de eficacia y de buen término fructuoso.

No olvides que estamos dirigidos por las bridas del tiempo. ¿Por qué no nos sometemos á él? Hízose la noche para dormir. ¡Cuán admirablemente dispuesta se halla para nuestro reposo! Un velo oscurísimo encubre las cosas, el silencio, la frialdad... todo nos obliga á recogernos, á cerrar nuestra boca y nuestros ojos, á obligar á clausura nuestros sentidos y facultades! Horas hay en el día durante las cuales ni el calor ni el frío son excesivos; ¿no son estas horas propias para que andemos libre de toda molestia? ¿Otras horas no se pasan cómodamente en el taller, en la biblioteca en la ocupación que nos corresponda?

Piensa en estas proporciones que así nuestras necesidades, como nuestro ingenio, las obras nuestras y nuestras laboriosidades guardan con el tiempo y con lo que según el tiempo hace su misma naturaleza.

te conviene mucho adquirir una buena práctica á fin de que se hagan fáciles, completos y hasta con cierta rapidez. Bien sabes en esto la costumbre que te he dado... ¡Pero cuántas veces si en la mañana has dispuesto correría á caballo ó cacería... hicistes tus lavatorios y vestido con precipitación, y cuántas, si por la noche estabas convidado para alguna fiesta, te has detenido en tu compostura y perfilado adorno el tiempo que en tales nimiedades emplea la casquivana damisela!

Cuando las operaciones ordinarias de la vida, cual son las operaciones del aseo y aderezo personales, las hacemos ordenadamente, por hábito adquirido en la niñez, ya se llega á adquirir facilidad pasmosa, así en prontitud como en exactitud para estos actos, que llegamos á hacer siempre igual, sin retardarnos ni atropellarnos en ellos.

Conviene mucho á un caballero, aunque se halle en su mocedad, dirigir á alguna empresa grave su diligencia diaria: porque si no fuésemos los hombres de la nobleza empleados en asuntos de elevación y de importancia, ¿qué querrían decir la solemnidad de nuestras etiquetas, la importancia de nuestras jerarquías, ni el continente serio y majestuoso de nuestras personas? No seríamos sino comediantes; que éstos así remedan con perfección la fisonomía imponente que conviene á un rey ó un emperador, y ellos no son tales reyes ni emperadores, ó la que cuadra que nos muestre cualquiera de los personajes de la farsa con que dichos faranduleros nos divierten: mas luego, cumplida la pieza... los comediantes no engañan con otro rostro que el suyo.

Hazte regla y presto habrás dominado el carácter y habrás adquirido hábitos de constancia y de trabajo. Una regla voy á proponerte y aún creo que tanto has de seguirla como consejo que como orden mía.

Acostúmbrate á levantarte á las cinco en verano á las seis en el invierno; luego póstrate ante Dios y saluda á su Majestad. No olvides para ello estos sentimientos é ideas que quiero infundirte.

¿No se extrañan los filósofos de que Dios hubiere hecho el mundo de nada...? Pues dime, hijo mío; cuando despertamos ¿qué somos sino seres que poco antes «no eran» eran nada...? ¡No vivían, no habían juicio despierto, inteligencia iluminada, memoria viva, ni corazón en fin de su ser.

Renacemos todos los días al despertarnos. Este nuestro nacimiento es mejor que el primero, pues nos hallamos con que nuestros sentidos y facultades no están como los del niño... aún no despiertos... ¡Ah Señor, podemos decir — vida es esta que me otorgas y bienes muchos en ella, ver, oír, palpar, gustar, aspirar aire y oler... Comprender lo que veo, recordar lo que he vivido, esperar en lo que he de vivir... posesión cumplidísima de mi existencia es todo esto y gracias os doy por ello. Hállome entre los que amo, y puedo admirar por un día más tu obra... ¿Quién si desde el comienzo del día piensa en la Providencia de Dios... perdera su dignidad de hombre? como un soldado que halla á la mano sus armas las toma y se dispone á la batalla hemos nosotros de prepararnos diariamente...

Luego llega la hora de nuestro aseo personal y ni hemos de robarle tiempo, ni darle demasiado. Para actos como es-

¿Qué mejor para un caballero, que pertenece á familia de glorias muy relucientes — como la nuestra familia, en la cual tan fuertes y leales capitanes tuvo el trono de nuestros reyes y tantos que hicieron muchas conquistas para España, y con éstos prelados y magistrados, aquéllos piadosos y éstos entendidos y justos, — qué mejor, repito, para hombre bien nacido, qué mejor habrá sino es continuar manteniendo y aun aumentando el honor de su nombre al servir como capitán valiente, como ministro probo y entendido, como sacerdote sabio á la Patria, al Rey ó á la Iglesia, á la santa religión?

Piensa en que estos son los caminos que los nobles habemos de seguir y los dichos los términos de nuestras actividades todas, no el ocio, ni el regalo, ni los deleites, ni la vana ostentación, ni la soberbia, ni la tiranía.

Ya que hubieres mantenido por tí y para tus empleos de la voluntad el hábito regulado del trabajo, según la buena medida del tiempo, todo podrás hacerlo, y con holgura orar, leer, ejercitarte en la equitación y en las armas, cultivar alguna de las artes liberales, cumplir con la cortesía del mundo y adelantar mucho en los estudios de la política y de la guerra, así para cuando fuere menester que hicieres lo que conviniera á nuestra Patria y á nuestro Rey y señor.

No veo, para que tales propósitos quedaren sin logro, más que ese tu veleidoso gusto y un doble y extraviado carácter, y contra este perjuicio es necesario que te apartes de los malos amigos, y aun que no hagas mucho trato con los buenos, cuando no fuera para breve recreación ó para

BARAJA HERALDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBON



AS DE OROS

LOS NOMBRES DE LA BARAJA

Mientras esos cartoncitos que la industria fabrica con tanta perfección, sirven para deleite honesto y ejercicio de la inteligencia, son admitidos en toda buena sociedad y se le llama naipes.

Cuando esos mismos cartoncitos, son manejados por manos impuras y se convierten en enemigos del hogar, aminorando la hacienda, el decoro y hasta el honor, inspiran antipatía y desprecio, y la baraja tiene una nueva designación: Tormento.

Y cuando la bruja hechicera los extiende sobre el tablero para arrancar de su combinación el secreto del porvenir ó levantar el velo del pasado, puede llamarse á la baraja Libro del diablo ó Indicador de los supersticiosos.



AS DE COPAS

VILLAS ELOLA

FUENTERRABÍA (Guipúzcoa).

Unicas fincas que tienen alamedas, jardines y huerta pegante al mar. Pueden tomarse baños desde la misma finca. Grandes y espaciosos departamentos amueblados con gran gusto y confort para familias. Precios económicos.

Informes: Agencia Universal Exprés, Alcalá, 12. — Para más detalles dirigirse á la dueña de Villas Elola, Fuenterrabía (Guipúzcoa).

ALTA TASACIÓN

FELIPE SANZ

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS EN LAS MEJORES CONDICIONES

Surtido completo y sin igual de piedras preciosas; los mejores rubíes, los más puros brillantes y las más perfectas perlas, se encuentran en el depósito de esta casa.

PRONTITUD Y RESERVA EN LAS OPERACIONES

MONTERA, 36 (esquina á la de Jardines).

VINÍCOLA NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID





Depósito: PERFUMERÍA DE ECHEANDÍA

ARENAL. 2.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los hijos de Carlos Ulzurrun

Esparteros, 9

LA CASA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA EN SU GÉNERO COMPañIA «SOL»

Galletas y bizcochos de lujo,
Pasta para sopa,
Chocolates y dulces.

OFICINAS: CANARIAS, 6, MADRID.—Teléfono 536.

Pídase la nutritiva galleta **non pareil**, propiedad de esta casa.

Máquinas "YOST", de escribir

MONTERA, 20
Pianos y Órganos á plazos.

MONTERA, 20

*Simphonius para tener
música en las casas de cam-
po.*—20, MONTERA, 20.

GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO

Á CARGO DE

Rafael Rocafull

LIMON, NÚM. 13, BAJO

PARA COMPRAR Ó VENDER ALHAJAS

en las mejores condiciones,
Reyes, 8, tienda.

Gran surtido en piedras.

VICTORIANO JARABA.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Hospedaje cómodo, lujoso
y económico.

Carrera de San Jerónimo, 34.

DIRECTOR PROPIETARIO
FELIPE LÓPEZ

MUEBLES

Somovilla — Alcobas.
Somovilla — Comedores.
Somovilla — Gabinetes.

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS
8, BARQUILLO, 8

PARÍS

GRAN ZAPATERÍA DE LUJO

MONTADA

á la altura de las mejores
del extranjero.

MONTERA, 35.

El mejor carbón, el más lim-
pio, el más aristocrático.

ANTRACITA

COK INGLÉS de primera

Preciados, 24

Saúco, 2

FRANCISCO MATEO carpintero y ebanista

Construye toda clase de
muebles, estanterías y porta-
das. Maestro especial en la
restauración de muebles anti-
guos y modernos.

45, Espíritu Santo, 45

PIZCHUSSKY

Unica casa para la venta de
cervezas extranjeras.

Vinos propiedad y depósito

5, HERNÁN CORTÉS, 5

¡No hay cuidado!

— Como el bastón es flexible,
si estás dale que le das..
—No temas, es inrompible,
le compré en casa de **Gras**

(HIJO)

Alcalá, 40

PRUÉBENSE

LOS CHOCOLATES DE LOS

RR. PP. Benedictinos

Unico depósito en Madrid:

LHARDY

Carrera de S. Jerónimo, 6

SE VENDEN

dos fajas de Teniente ge-
neral casi nuevas.

INFORMARÁN:

Pozas, 7 y 9, 4.º izqda.

Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 á 6.—Caja de 2 á 4.

ANUNCIOS

ESPECIALES TELEGRÁFICOS ILUSTRADOS
EN CUBIERTAS FIN DE SIGLO

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

SUSCRIPCIÓN

Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 6, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería
de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18;
Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol,
núm. 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6; Librería
Católica, Paz, 6.

IMPORTANTE

Nuestros abonados que deseen recibir la Revista en los puntos de su residencia veraniega, se dignarán avisarlo á la Administración, participando las señas y previo abono de DOS pesetas para certificar los números que se envíen hasta nueva orden.

Madrid, 1900.—Est. Tip. de Ricardo Fé, Olmo, 4

Ayuntamiento de Madrid